

los ríos Veral y el Fago, pero hay multitud de arroyos. Su población es de 413 vec.

ANTELO (DON ANDRÉS): natural del Ferrol. Inventó las bombas de fuego ó máquinas de vapor del arsenal; ejecutó con maestría varios relojes de campana, entre los cuales se cuentan los de las catedrales de Lugo y Santiago, y el del monasterio de Sobrado de los Monges; construyó unos quinqués tan apreciados, que á la elegancia de la forma unen la economía del aceite, el cual por medio de un ingenioso mecanismo sube desde la peana á alimentar la luz; fabricó electróforos y otras diferentes obras, y tanta fué su habilidad é ingenio, que sin conocer los signos musicales hizo varias mesas de música de un mérito notable. Murió en 1840.

ANTERO (SAN): papa y mártir. Era griego de nación, y fué colocado en la silla de San Pedro. Justificó con pruebas prácticas el concepto que de su mérito se había formado, pues en el corto espacio que rigió la iglesia, supo no solo conservar ileso el depósito sagrado de la fé, que se le había confiado, sino también reparar en lo posible las pérdidas que las persecuciones de los tiranos habían causado. Padeció el martirio en 229, y su fiesta se celebra el día 3 de enero.

ANTILLON (ISIDORO): nació en el pueblo de Santa Eulalia en Aragon, estudió en Zaragoza, donde se distinguió por su talento y laboriosidad. Fué profesor de astronomía, geografía é historia en el colegio de nobles de Madrid. Compuso para sus discípulos algunos tratados elementales que tuvieron buen éxito. Animado de un gran celo patriótico, se mostró muy opuesto á la invasión de los franceses en 1808 y pasó entonces á su provincia, donde formó parte de la junta que dirigió el sitio de Zaragoza. Tomada esta ciudad, Antillon se trasladó á Sevilla, donde tomó parte en la redacción de varios periódicos destinados á mantener en el ánimo de los españoles el celo de la resistencia. Refugióse despues á Cádiz y luego á Mallorca, donde fué nombrado magistrado de la audiencia, y cooperó á la redacción de un periódico titulado la «Aurora patriótica mallorquina», en el que predicando la resistencia contra los franceses manifestó principios liberales y antimonárquicos que le atrajeron muchos enemigos, y los cuales fueron despues positivamente condenados cuando Fernando VII volvió á ocupar el trono en 1814. Insistiendo en aquella épo-

ca en las mismas opiniones, fué preso por orden del rey y conducido á Zaragoza para ser juzgado por una comisión; pero murió en el camino, en un pueblo, donde fué enterrado sin honores en 1820. Cuando se verificó el pronunciamiento de Riego en las Cabezas de San Juan, fué exhumado el cadáver de Antillon y depositado en un sepulcro mas distinguido. Se conservan de este sábio multitud de cartas geográficas y escritos sobre ciencias y política; pero sus obras mas notables son «Lecciones de geografía general» y sus «Elementos de geografía astronómica, natural y política de España y Portugal», en que rectificó muchos errores relativos á la península española.

ANTOLIN (SAN): francés y natural de la ciudad de Apamia. Vivía en un pueblo donde todos eran idólatras, y no pudiendo tolerar el repugnante espectáculo de ver ofrecer incienso y hacer sacrificios á un Júpiter adúltero, á Saturno homicida y á Venus ramera, se fué á otro pueblo donde había cristianos, y allí se ejerció en santas obras y en la lección de las sagradas letras. Habiéndose ordenado diácono comenzó á predicar y declarar el Santo Evangelio á los cristianos. Queriendo un día ir á visitar algunas iglesias que estaban en otros pueblos, y tratando de su ida con otros cristianos, dijo con voz de profeta que no volvería de semejante romería, sino que sería muerto por gentiles, y así fué, que estando mal con él algunos de ellos por los muchos que convertía á la fé con su predicación, salieron al camino yendo á su romería, y acometiéndole le hicieron pedazos y le echaron en un caño de agua que iba á dicha ciudad. Acaeció su martirio á 2 de setiembre de 307.

ANTONELLO DE MESINA, cuyo verdadero nombre era ANTONELLO DE ANTONIO: pintor que ocupa un puesto importante en la historia de los progresos del arte en Italia. Nació por los años 1414 en Sicilia, donde hizo sus primeros ensayos. En aquella época no se hablaba en el mundo artístico mas que de los cuadros de dos maestros flamencos, los hermanos Van-Eyck, principalmente de los de Juan Van-Eyck. Habiendo llegado algunos de estos cuadros á Italia, llamaron tanto la atención de Antonello, que se decidió á pasar á Flandes para que le enseñase Van-Eyck los secretos de su arte. No le fué difícil captarse la amistad del maestro flamenco, y este le inició en los misterios de la preparación de los colores. Al volver Antonello á Ita-

lia se fijó en Venecia y generalizó el procedimiento de la pintura al óleo entre los artistas de la escuela veneciana. Se presume con alguna verosimilitud que Antonello murió el año 1495. Sus cuadros se han hecho muy raros. El Museo de Berlin posee tres con el nombre de este artista.

ANTONIA: hija segunda de Marco Antonio, el triunviro, y de Octavia, hermana de Augusto. Fué muger de Domicio Enoardo, de quien tuvo tres hijos; Domicio, padre del emperador Nerón; Lepida, que casó en terceras nupcias con el emperador Galba; y Domicia, que fué muger del cónsul Crispo, á quien hizo envenenar el citado emperador Nerón.

ANTONINO (SAN): nació en Palencia, donde padeció martirio el año 300; sus reliquias se veneran en dicha ciudad, en la iglesia que fundó don fray Toribio, monge de San Benito. Su fiesta se celebra el día 3 de marzo.

ANTONIO (SAN): orden militar que fundó Alberto de Baviera en 1382.

ANTONIO JULIAN: véase JULIAN.

ANUE (VALLE DE): en la provincia de Navarra meridional, part. judicial y dióc. de Pamplona, con 473 vec., comprende los pueblos de Ariza, Burutain, Ealegui, Egozene, Esain, Etulain, Leazcue, Olague y la villa suelta de Lanz, que se rige por sí, sin dependencia de la cabeza ó de la junta general. Está situado en terreno montuoso, libre á la influencia de todos los vientos, y con clima sano.

ANUE: riachuelo en la prov. de Navarra, part. jud. de Pamplona, que nace en la montaña de Arcequi y atraviesa por el valle de su nombre.

ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA: el celebrarse esta fiesta el día 25 de marzo viene de la antigua tradición de la iglesia, por lo cual se ha creído y cree que en este día anunció San Gabriel á la Santísima Virgen que ella era la escogida para madre del hijo de Dios.

ANUND: rey de Suecia, apellidado BRANT, es decir, «destructor de los bosques»; heredó en el siglo VII las coronas de Gothia y Dinamarca, de que se había apoderado su padre Inguar; tomó las armas para vengar la muerte de este príncipe, asesinado por los rebeldes, y volvió triunfante de esta expedición. Hizo despues gozar á sus súbditos de la paz y de un gobierno paternal. En un siglo en que el Norte no conocía otra virtud que un valor ciego y fe-

roz, se mostró justo y generoso, y sin mas ministro que el mismo abrió caminos y publicó los reglamentos mas útiles y acertados. Se cree que por orden suya fué quemada parte de los inmensos bosques que cubrían la Suecia; y que habiendo distribuido gratis las tierras entre los habitantes mas industriosos, logró hacer florecer la agricultura. Murió en un viage, por la caída de un trozo de tierra, y le sucedió su hijo Ingiald.

ANUND II (JACOB): rey de Suecia, sucedió en 1024 á su padre Olaf, primer rey cristiano, y fué llamado «Kolbrenner ó Carbonero», porque dió una ley general mandando que el que hiciera daño á su conciudadano seria condenado á ver quemar su propia casa. Este príncipe, despues de haber dado vigor á las leyes, favoreció los progresos del cristianismo en sus estados. Segun J. Gothus y Loccenius fué impellido á una guerra contra Canuto el Rico, rey de Dinamarca y de Inglaterra, y pereció en una batalla en 1055, sucediéndole su hermano Emund el Viejo.

APAME: muger de Seleuco Nicator y madre de Antioeo Sotero. Es célebre por haber dado su nombre á tres ciudades, de las cuales una, en Siria, se cuenta por a mas famosa.

APOLINAR (SAN): obispo y mártir. San Pedro Damiano dice que este santo se sacrificó como una hostia viva al señor en el prolongado martirio de 29 años que duró su pontificado, siendo célebre en la iglesia por su celo, santidad, trabajos y milagros. Murió este santo hacia el año 31, y su fiesta se celebra el 25 de julio.

APOSTOLES: islas del estrecho de Magallanes, por el lado del grande Océano, cerca del cabo de los Pilares. Debe su nombre al número de doce de que constan. Son estériles, pequeñas y desiertas. Las costas abundan en mariscos, y están llenas de escollos peligrosos.

APOSTOLES (LOS DOCE): grupo de islas de los Estados-Unidos, en número de unas veinte, en el lago Superior, situada á 1 $\frac{3}{4}$ leguas de la costa S. O.

AQUEO: nieto de Heleno; habiendo hecho un asesinato huyó á la Lacedemonia con una colonia de helenos, que tomaron de él el nombre de aqueos.

AQUEO: pariente y lugarteniente de Antioeo el Grande; contribuyó poderosamente á colocar á este príncipe en el trono. Se sublevó despues contra él y se hizo proclamar rey en

el Asia Menor, 219 años antes de Jesucristo. En aquel mismo año fué cogido y condenado á muerte.

AQUILINO (SAN): mártir. La vida de este santo fué una continuación de virtudes y milagros. Aflicto como todos los cristianos en la horrosa persecucion que hicieron los vándalos en el Africa, padeció crueles tormentos, y despues la muerte en compañía de otros seis compañeros. Su fiesta se celebra el día 4 de enero.

AQUILINO JUVENCO (CATO VECCIO): véase VECCIO.

AQUILINO SEVERO: véase SEVERO.

ARABO: rio en la provincia de Gerona, part. jud. de Rivas; tiene su nacimiento en el estanque de Larios, situado en las costas del Pirineo y Carlit (reino de Francia). Cria este rio truchas y anguilas. Se une con el Segre despues de un curso de 7 leguas.

ARAGON (DON FRANCISCO DE BORJA Y): príncipe de Esquilache. V. ESQUILACHE.

ARAGON (TULLIA DE), ó **ARAGONA TULLIA**: hija natural de un príncipe de la casa de Aragon. Brilló en primera fila entre las muchas poetisas que florecieron en Italia el siglo XVI y que disputaron el premio del talento á los poetas de aquel país. Dicese que Tullia no fué insensible al amor, de que era hija, y sus encantos físicos y morales fueron elogiados por los jóvenes mas ilustrados de aquella época, que se jactaban todos de contarse en el número de sus adoradores. La obra principal de Tullia es un poema en octava rima, titulado: «Il Meschino detto Guerino», en 26 cantos, Venecia, 1560, en 4.º Crescimbeni no vacila en decir que puede competir bajo todos aspectos con la Odisea. Su diálogo «dell'Infinitá d'Amore» fué impreso en Venecia en 1547. Entre los contemporáneos célebres que cantaron las gracias de Tullia de Aragon, se citan el cardenal Hipólito, Molza, Hércules Bentivoglio, Felipe Strozzi, Alejandro Arrighi, Lactancio Benuzzi y Benio Barchi; pero de todos sus adoradores, el mas entusiasta y constante y el que mas versos compuso en su honor fué el célebre Mucius.

ARAN (VALLE DE): en la provincia de Lérida, dióc. de la Seo de Urgel, part. jud. de Viella, compuesto de cuatro villas, veinte y seis lugares, ocho aldeas, cuatro casas y tres santuarios, que forman veinte y siete ayuntamientos con 1,221 vec. Este valle se halla enclavado dentro del Pirineo entre elevadas montañas, á una dis-

tancia casi igual, entre Bayona y Perpiñan, y por consiguiente ocupando el centro de la dilatada línea con que la naturaleza ha marcado los límites de España. Entre las elevadas montañas que le circuyen, es la principal la conocida en el país con el nombre de la Maladeta, al S. O., con direccion á Benesque, prov. de Huesca.

ARANCEDO (SAN CIPRIANO DE): feligresia de España en la prov. y dióc. de Oviedo, part. jud. de Castropol, con 175 vec., situada al N. y falda del Pico de Sanvinto, á unos 900 pies de elevacion, sobre el nivel del mar, con clima sano y templado. Comprende los lugares, aldeas y caseríos de Arancedo, Abelleira, Acernada, Andina de Abajo, Andina de Arriba, Arancedo de Arriba, Balcon, Barrosas (las), Braña Mayor, Bustel, Cabanella de Abajo, Cabanella de Arriba, Caboreos (los), Candal, Carbaya, Carbayin, Carballo, Castro, Cuevas de Andina, Espieira, Figueirola, Gudín, Lebedo, Lleira, Llombo, Mazo (el), Penas (las), Poceira, Pozon, Preguntoria, Pumarega, Pumariños, Requeirin, Rio-Cabo, Trovo, Vega de Lleira, Veiga de Fouso, Vidureiral é Ingertedo.

ARANDA (MANUEL DE): natural de Brujas; pasó su juventud en España; al volver á su patria fué apresado por un corsario argelino y estuvo cautivo dos años. De regreso al Brabante en 1642 escribió en español una relacion de su cautiverio, la cual fué traducida al latin, La Haya, 1675, en 12.º, al alemán y al inglés. Ademas de un sumario sobre la antigüedad de Argel y de algunos pormenores bastante instructivos sobre la forma del gobierno y de la policia de aquella ciudad, esta relacion da alguna luz sobre las costumbres y usos de sus habitantes. El «Diccionario histórico de los Países Bajos» hace mencion de una edicion aumentada, Brujas, 1682. Se ignora las épocas del nacimiento y muerte de este autor.

ARANDA (ANTONIO DE): autor de la «Verdadera informacion de la Tierra Santa», Toledo, 1545, en 4.º gótico.

ARANDA (JUAN DE): publicó en Sevilla, 1595, «Lugares comunes de conceptos, dichos y sentencias en diversas materias.»

ARANDA (DON FRANCISCO): nació en Granada en 18 de junio de 1807. Desde muy niño mostró una afición decidida á la pintura, afición que fué muy contrariada por su padre que queria darle una carrera literaria. Estudió en la universidad de Granada filosofia, un año de leyes y

otro de teología; pero no pudiendo violentar su inclinación, abandonó los libros para dedicarse con toda su alma al arte de la pintura, su pasión favorita. Después de dibujar en la Academia de Granada, se puso en 1824 bajo la dirección de don Luis Muriel, pintor de mucho crédito en el teatro, y bajo la protección del excelentísimo señor duque de Gor continuó trabajando así en decoración como en varias iglesias que pintó su director hasta el año de 1827, en que habiéndole cabido la suerte de soldado provincial, y no pudiendo librarle su familia a causa del rigor de la ley, tuvo que trocar el pincel por el fusil, y la paleta por la mochila. Sin embargo, en los ratos de ocio que le dejaba la milicia, y vendiendo muchas veces el pan de munición para comprar colores, siguió ejercitando su pincel, que pronto había de llamar la atención de los inteligentes. En efecto, entre las diferentes obras que produjo, durante el servicio de las armas, debemos citar la capilla mayor de la iglesia parroquial de San Gil y la de San José en Granada, las decoraciones del teatro de Santa Quiteria en Murcia, y la preciosa fachada con que el excelentísimo señor Varela, comisario de Cruzada, adornó su casa en las fiestas que se celebraron con motivo del nacimiento de nuestra reina. Por mediación del comisario de Cruzada fué colocado Aranda en la Academia de San Fernando, eximiéndole del servicio, y los señores Madrazo le recibieron bajo su protección, brindándole con sus lecciones, no ya en la Academia, sino en su mismo taller. Bajo la dirección de estos famosos pintores hizo dos cuadros que presentó en la exposición de 1834, y pintó igualmente una sala y el baño árabe en el palacio de Vista-Alegre. Por estas últimas le fué concedida su licencia absoluta, habiéndole rebajado el rey dos años y medio que le faltaban para cumplir en el servicio. Ayudó también al pintor francés Mr. Blanchard en sus trabajos de los teatros de la corte hasta el año de 1837 que pasó contratado al teatro de Zaragoza, donde permaneció tres años. Hizo después un viaje á París con objeto de visitar sus teatros y museos, y allí recibió nuevas lecciones de don Federico Madrazo y don Luis Ribera. En 1840 fué contratado para los teatros de Sevilla y Cádiz, pintando entre otras decoraciones que merecieron la aprobación de los inteligentes las de las comedias: «La Redoma encantada; Las Pildoras del diablo y la Degollación de los inocentes.» Desde 1841 á 1845 estuvo ajustado en

el teatro de la Cruz de Madrid, y recogió buena cosecha de aplausos en las decoraciones de «El terremoto de la Martiñica; El naufragio de la fragata Medusa y el Zapatero y el Rey,» y en las de los bailes «La lámpara maravillosa; La encantadora» y otros. En 1845 volvió á Zaragoza, permaneciendo en aquella ciudad hasta el año de 1845, en que obtenida licencia de tres meses pasó á Italia á estudiar los buenos modelos que se conservan en Génova, Milan, Florencia y Roma y otros puntos. En 1845 fué contratado para el teatro de Valencia, donde entre otras obras de mérito pintó un telón de boca. En 1846 firmó una contrata para Méjico; pero no tuvo efecto por la guerra que sobrevino en aquellos países con los Estados Unidos, siendo entonces ajustado para el teatro Nuevo de Barcelona, en el que escitaron justamente la admiración del público las decoraciones que hizo en las comedias «El Grumete y El Diablo verde.» En aquel mismo año se contrató para el gran teatro del Liceo, donde también obtuvo muchos aplausos por sus decoraciones. Aranda pertenece á varias corporaciones artísticas, entre ellas los Liceos de Zaragoza y Valencia. Además la Sociedad económica de amigos del país de esta última ciudad le espidió en 1846 un diploma honorífico por un cuadro que presentó en la exposición de pinturas.

ARAOZ Y CARO (DON JUAN DE): nació en Carmona el 28 de noviembre de 1728. Se dedicó á la carrera de las armas. A los once años de edad entró á servir en clase de cadete en el regimiento de caballería de Estremadura, y durante los cuatro años que estuvo en dicho cuerpo, no solo dió pruebas de su constante amor al servicio, sino que á pesar de su corta edad mostró un valor extraordinario en una acción de armas que tuvo su regimiento acordonado en las playas de la ensenada de Torre Salvo, en Tarragona, contra los fuegos de dos fragatas inglesas que por tres días seguidos batieron la ensenada, desembarcando tropa con la intención de apresar los buques españoles que estaban allí fondeados. Pasó después á la real armada en clase de guardia marina, mereciendo por su aplicación ascender á oficial en 1751. Nombrado subinspector de los batallones de marina, los instruyó con particular esmero en la táctica, por lo que mereció una aprobación general, y después emprendió diferentes expediciones marítimas, sosteniendo varios combates contra los enemigos de la corona, ya de subalterno, ya de jefe,

siempre con inteligencia y bizarría. A sus hazanas militares agregó el título de libertador, por haber recuperado varias embarcaciones apresadas por los argelinos. En 1767, en ocasión en que se hallaba mandando una división de jabeques, condujo en ellos de orden de S. M. para Tetuan los embajadores de España y Marruecos, por cuya comisión, que desempeñó con sumo acierto, mereció del gobierno se tuviera en consideración este servicio como muy especial é interesante á S. M. En 1773 emprendió un viaje á Manila en la fragata de guerra Juno, y consiguió allanar las grandes dificultades que hasta entonces habían existido para abrir comunicación y trato con los holandeses bajo la misma forma que la tenían con las demás naciones. En mayo de 1779 sostuvo un bloqueo contra una escuadra argelina que estaba fondeada en Tánger, esperando aprovecharse de la oscuridad de un temporal para huir del peligro que la amenazaba; pero don Juan de Araoz tuvo la gloria de perseguirla, destruirla y quemarla en diferentes puntos de la costa de Berberia, dejando limpios los mares de corsarios argelinos. Carlos III premió el celo, valor y actividad de Araoz, concediéndole la encomienda de Ares del maestre en Valencia. Destinado en 1782 al bloqueo de la plaza de Gibraltar, bajo las órdenes del general don Ventura Moreno, salió con siete navios españoles y dos franceses á batir con viento al E. sobre bordo las baterías y campamento de la punta de Europa, hasta que le mandaron retirarse á las 48 horas después de haber sufrido un continuado cañoneo de la plaza. Reunido después á la armada combinada que mandaba el general don Luis de Córdoba, después de la desgraciada empresa de las baterías flotantes, tuvo la suerte de ser de los primeros que entraron en acción contra una escuadra inglesa de 34 navios con un grueso convoy, sosteniendo un fuego de seis horas, hasta que á favor de la oscuridad de la noche, siendo aquella escuadra superior en marcha á la nuestra y forzando de vela, dejó el combate y desapareció. En 1785 en compañía del navio Atlante bloqueó por mas de cinco meses el navio español San Miguel, que había sido apresado por los ingleses por haber embestido á causa de un recio temporal contra las murallas de Gibraltar; pero como se hizo la paz en dicha época, cesaron inmediatamente las hostilidades. S. M. le honró en 1788 con el mando de la escuadra de la Habana, donde hizo muchos é importantes ser-

vicios á su patria. No fueron de menores consideración los que prestó al general don Gabriel de Arístizabal que se hallaba en 1794 en Puerto Cabello esperando con su escuadra los auxilios que había pedido á la Habana para emprender operaciones de guerra en aquellos mares. En 9 de junio del propio año entró en la Habana el mismo don Gabriel de Arístizabal, con su escuadra aumentada de cuatro navios que habían salido de Cádiz para reforzarla al mando del general don José Varela. En esta ocasión fué cuando mas ventajosamente dió á conocer el señor Araoz sus apreciables cualidades, pues llevando los buques considerable número de enfermos epidemiados, fué indispensable establecer con la mayor rapidez hospitales provisionales; empero á pesar de los esfuerzos y cuidados del señor Araoz, perecieron en el espacio de un mes mas de 700 individuos de 1,500 de que constaba la escuadra, siendo una de las víctimas el mismo general Varela. El señor Araoz con la actividad que tanto le distinguía facilitó cuanto era necesario, no descansando hasta que reemplazó aquella baja tan considerable, y vió reparados y habilitados todos los buques, los cuales se dieron á la vela en setiembre de 1795 para las islas de Barlovento. En junio del siguiente año volvió el general Arístizabal con su escuadra á la Habana con mayores apuros y necesidades, á los cuales supo proveer Araoz en esta ocasión, como en todas las anteriores, con su acostumbrada actividad. Interminable sería nuestra reseña si fuéramos á enumerar todos los grandes servicios que hizo este benemérito general á la España; pero no debemos omitir que á sus acertadas y rápidas disposiciones se debió la heroica defensa de la isla y plaza de Puerto-Rico, hecha el 17 de abril de 97 con 42,000 españoles en los caños y avenidas de la bahía contra las fuerzas británicas que después de 17 días de ataques continuos por mar y tierra tuvieron que retirarse vergonzosamente. No menos acertadas fueron sus medidas para hacer venir y conducir caudales de Veracruz sin la menor desgracia, así como para asegurar la conducción de frutos de la costa y evitar los frecuentes robos que cometían los barcos piratas de los ingleses de Providencia. En la Habana y Puerto-Rico hizo muchas obras de utilidad pública, entre las que debe citarse la construcción de pontones y gánguiles para la limpieza de sus puertos, la formación en el primer punto de la oportuna grada

medio dique para la construcción de navios y fragatas, que fué incesante en aquel astillero, el establecimiento de un hospital dentro del mismo arsenal, y por último, socorrió en diferentes ocasiones con grandes sumas de su propio peculio á los establecimientos piadosos. Murió en la Habana á 29 de noviembre de 1806.

ARAUJO DE AZEVEDO (ANTONIO DE): conde de Barca, ministro de estado portugués; nació en Ponte de Lima en mayo de 1752, de padres ricos: fué educado por su tío, coronel de caballería y primer ayudante de campo del gobernador de Oporto. Hizo progresos rápidos en las letras, y al volver á su ciudad natal, después de haber terminado sus estudios, fundó una sociedad económica que prestó grandes servicios á los habitantes del Minho, ilustrándolos sobre las mejoras de que era susceptible la agricultura de la provincia, y sobre los medios de perfeccionar el hilado de lino, que es la industria principal del Norte de Portugal. Cuando se creó la Academia de las ciencias en Lisboa, el duque de Lafões, su verdadero fundador, dispuso que fuese admitido en ella Araujo, á quien no cesó de proteger durante todo el curso de su vida. Nombrado ministro de Portugal en La Haya en 1789, Araujo, antes de ir á su destino, recorrió á fuer de observador ilustrado, Inglaterra y Francia, y contrajo relaciones con personas de mérito distinguido, que le dieron las noticias necesarias para poder juzgar sanamente de la marcha y consecuencias de la revolución que estalló en Francia y de la política futura del gabinete inglés. Convencido desde entonces de que Portugal debía permanecer extraño á la lucha que iba á empeñarse, se esforzó constantemente en hacer que su corte observara la mas estricta neutralidad. Sin embargo, habiendo sobrevenido la guerra entre la república francesa y España en 1795, el gabinete portugués se dejó arrastrar de la doble influencia de Inglaterra y España, y consintió en enviar á Cataluña un cuerpo de tropas auxiliares mandado por el general sir James Forbes, inglés de origen, sin declarar no obstante la guerra á la Francia, que por su parte no cometió ningún acto de hostilidad contra las posesiones ó el comercio portugués. Habiendo la paz de Basilea puesto fin en agosto de 1795 á la guerra entre España y Francia, volvió el cuerpo auxiliar á Portugal, y la opinión de Araujo, apoyado por el ministro Seabra y el duque de Lafões, fué entonces que el

Portugal debía mantenerse en la mas estricta neutralidad; pero los otros miembros del consejo, adictos al gabinete inglés, comenzaron las hostilidades con el apresamiento de un buque francés en las islas Azores. La república tomó una cruel venganza; sus cruceros hicieron sufrir á los comerciantes portugueses una pérdida de mas de mil doscientos millones de reales, al paso que los buques mal equipados que la corte de Lisboa enviaba á los puertos ingleses no fueron empleados por un aliado que ninguna necesidad tenía de ellos. Los triunfos de las armas francesas, y sobre todo el clamor público de los comerciantes y armadores obligaron después al regente á escuchar las reiteradas representaciones de Seabra y del duque de Lafões, y se decidió que Araujo pasara á París para negociar allí la paz, resolución que no fué comunicada al ministro de negocios extranjeros Pinto, ni á los demás individuos del gabinete. Confianza Araujo en las relaciones que había sabido establecer con los hombres mas influyentes de París, creía seguro alcanzar una paz honrosa, y que sin embargo no ofendiese en nada á los intereses de la Inglaterra. Al llegar á París á principios del verano de 1797 supo inspirar confianza, y no encontró obstáculo serio á su negociación con Carlos Lacroix, entonces ministro de relaciones exteriores. El Directorio, para popularizarse, tenía necesidad de mostrarse pacífico, y aunque la guerra con Portugal estuviese lejos de causar perjuicio á la Francia, pensaba que la presencia en la capital de un nuevo individuo del cuerpo diplomático aumentaría el brillo de su poder. El tratado definitivo fué firmado el 17 de agosto de 1797, y debía ser ratificado por las dos partes en el plazo de dos meses, pero pasó este término y el tratado quedó sin ratificar, merced á las intrigas del ministro Pinto, que entorpeciendo la ratificación del regente, servía maravillosamente á las miras del gabinete británico. Parece también fuera de duda que el príncipe de la Paz detuvo en Madrid un correo encargado de llevar á Araujo la resolución definitiva de la corte de Portugal. La ratificación llegó al fin á París, pero demasiado tarde, cuando el Directorio había declarado nulo el tratado y después que Araujo había sufrido muchos meses de prision en el Temple por orden del Directorio, que de este modo quiso desvanecer los harto fundados rumores que corrían de haberle comprado Araujo á buen precio una próroga del plazo

acordado para la ratificación del tratado. Cuando Araujo fué puesto en libertad pasó á la Haya, donde residió algún tiempo, siendo despues nombrado ministro en Berlin: contrajo amistad con muchos sábios y literatos de Alemania, que apreciaron la estension de sus conocimientos, como se puede ver en la correspondencia astronómica de Mr. de Zach. Llamado á Portugal en 1800, cuando amenazaban á este las fuerzas combinadas de España y Francia, recibió el encargo de ir á negociar una paz separada con el primer cónsul, y se dirigió en una fragata portuguesa á Lorient; pero no le permitieron desembarcar. De regreso á Lisboa, se encontró con que Pinto había firmado la paz en Badajoz y que el duque de Lafões había caído en desgracia. Este anciano, demasiado confiado, del mismo modo que su protegido Araujo, se había dejado burlar por sus enemigos, los cuales al enviar á Araujo á Francia se habían propuesto privar al duque de un consejero ilustrado y leal, á fin de rodearlo de falsos amigos que debían conducirle á su pérdida. La vanidad cegó á este diplomático y le hizo ver la misión como gloriosa y de probable resultado. Era, sin embargo, evidente que en aquella época tenia Bonaparte demasiado interés en adular á la España y al príncipe de la Paz para que consintiera en concluir un tratado separado con Portugal. El caballero de Araujo permaneció algún tiempo sin empleo; pero despues de la paz de Amiens fué nombrado ministro cerca de la corte de San Petersburgo, donde residió hasta 1805, en que fué llamado para reemplazar al señor de Almeida, separado del ministerio por la influencia del gabinete francés. Una vez ministro de negocios estrangeros y de la guerra, el caballero de Araujo burló la esperanza de sus amigos y de la nación, pues ocupado únicamente en cuidar de su fortuna y de los intereses de sus parientes, nada hizo por su país, y solo pensó en hacer la corte al príncipe regente y á su ministro favorito el conde de Villaverde. Despues de la muerte de este en 1806, se creyó que Araujo tomaria algún ascendiente sobre el débil Juan VII, que atacado de una melancolía profunda y minado por pesares domésticos, buscaba en vano un amigo capaz de inspirarle confianza. Muy útil y necesario hubiera podido ser Araujo al príncipe en la crisis que todo el mundo veia aproximarse; pero este ministro mostró una incapacidad absoluta como hombre de estado, puesto que

parecia haber olvidado cuanto habia aprendido en su larga carrera diplomática, engañándose particularmente acerca de las miras de Napoleon y de los proyectos de este conquistador respecto de España. Mal servido por los agentes diplomáticos portugueses en Paris y Madrid, perdió la cabeza cuando vió el abismo que se abria delante de sus pasos. El señor de Lima y el conde da Ega no habian tenido la mas ligera sospecha de las negociaciones que dieron por resultado el famoso tratado de Fontainebleau (27 de octubre de 1807), y el gabinete portugués quedó sorprendido al recibir la nota presentada por Mr. de Rayneval, encargado de negocios de Francia, de acuerdo con el marqués de Campo-Alange, embajador de España. Las proposiciones de Napoleon eran: que el Portugal cerrara sus puertos á los ingleses; que declarase la guerra á la Inglaterra y que se dispusiera á unir sus fuerzas navales con las de Francia y España; en fin, que fuesen presos todos los súbditos británicos y secuestradas sus propiedades. En caso de negativa, se amenazaba ocupar á Portugal y poner guarniciones francesas en sus puertos. Desconcertado completamente el caballero de Araujo, no supo hacer otra cosa que dar una respuesta evasiva creyendo que habria tiempo de consultar al gabinete de San James. Lisongeándose de conjurar la tempestad por medio de negociaciones y nuevos sacrificios pecuniarios, creyó que era otra falsa alarma como las amenazas que el año anterior habia hecho Mr. de Talleyrand para asustar al ministerio inglés. No queriendo Araujo comprometer la neutralidad del Portugal, rehusó las ofertas de hombres y dinero que le hacia el gobierno inglés, y cuando llegó el peligro se halló el reino sin medios de defensa y sin recursos. Entonces fué cuando el regente se negó á secuestrar las propiedades inglesas y prender á los súbditos británicos, y consintió en las demas proposiciones, no pidiendo mas que tiempo para ejecutarlas. Tres dias antes de la presentacion de las notas de los señores de Rayneval y Campo-Alange, el ministerio habia recibido del gabinete de San James la seguridad de que no habria reclamaciones por el hecho de cerrar los puertos, siempre que se respetasen las propiedades inglesas. El caballero de Araujo encargó al señor de Souza (despues conde de Funchal), ministro en Londres, que diera las gracias al gobierno inglés por su indulgente condescendencia, y que aceptara su

oferta de una escuadra que se reuniria á la portuguesa en el caso en que el príncipe se viese obligado á dejar el Portugal, prometiéndole al mismo tiempo que serian respetadas las propiedades y súbditos británicos, y que la marina portuguesa no se uniria á la de los enemigos de Inglaterra; pero mientras que se deliberaba en el consejo de Lisboa, el ejército francés entraba en España. El gobierno portugués permitió la salida de Lisboa y Oporto de cuatro convoyes considerables cargados de riquezas, y solo despues de la partida de estos convoyes y de la de casi todos los ingleses, fué cuando Araujo publicó el decreto en que el príncipe regente declaraba cerrados los puertos de sus estados á todo buque inglés. Los señores de Rayneval y de Campo-Alange dejaron á Lisboa, considerando eludidas las proposiciones de sus gobiernos. No quedaba ya mas recurso que ocuparse sin descanso en los preparativos de viaje; pero reinaba tal indecision en el gabinete, que la familia real debió solo su salvacion á una feliz casualidad y á la jactanciosa precipitacion con que Napoleon declaró destronada la casa de Braganza; pues habiendo recibido lord Strangford el número del «Monitor» de 11 de noviembre, en que el emperador declaraba que la casa de Braganza habia cesado de reinar, se apresuró á dirigirse á palacio y comunicar este documento al regente. Entonces fué ya imposible toda vacilación, y el 29 se verificó la partida de la familia real, entrando al dia siguiente Junot, que logró todavía apresar algunos buques. Sin el cambio de viento que favoreció la salida el dia 29, y fué contrario el 30, toda la escuadra portuguesa hubiera caído en poder de los franceses por la culpable imprevision de los ministros. Como sucede en semejantes casos, el pueblo empezó á acusar de traicion á Araujo, y cuando quiso embarcarse no pudo verificarlo porque le silbaba el populacho, y esperó hasta la noche en que á favor de su sombra pasó á bordo de un navio. Es, sin embargo, un hecho averiguado que aquel ministro no tuvo jamás la intencion de vender á su príncipe; pero no es menos cierto que su ciega imprevision espuso á la familia real al mas inminente peligro, y que entregó sin resistencia el Portugal á su mas temible enemigo. Cuando Araujo llegó al Brasil decayó en apariencia de la gracia real y fué reemplazado por don Rodrigo de Souza; pero conservó la benevolencia del príncipe y aun ejerció todavía bastante influencia. En 1814 fué nombrado para el

departamento de la marina y de las colonias, y al año siguiente obtuvo el título de conde de Barca. A causa de la muerte de dos ministros desempeñaba tres carteras á la vez cuando murió el 21 de junio de 1817. Prestó buenos servicios al Brasil; montó á sus espensas en Rio-Janeiro un laboratorio de química que el gobierno erigió en establecimiento publico en 1812. Araujo habia cultivado en su juventud la poesia, y compuesto dos tragedias que han quedado inéditas, la una titulada «Osmia», y la otra «Inés de Castro». Tradujo tambien las «Odas de Horacio». Araujo tenia gusto, pero no pasó de ser un versificador mediano. La Academia de ciencias de Lisboa insertó en su «Coleccion» una memoria de Araujo defendiendo á Camoens contra las críticas literarias de la Harpe. Fué amigo y protector generoso del célebre Francisco Manoel de Nascimento, uno de los primeros poetas de su nacion. Araujo era consejero de estado, gran cruz de la órden de Cristo, de la Torre y de la Espada, de la órden española de Isabel la Católica, y de la Legion de Honor. Antes de entrar en el ministerio gozaba en toda Europa de gran reputacion, y la hubiera probablemente conservado sino hubiese salido de la carrera diplomática; bastante hábil para conducir una negociacion, carecia de las cualidades necesarias para empujar las riendas del estado en tiempos borrascosos.

ARBUES (SAN PEDRO DE) (*): natural de Epila en Aragon, fueron sus padres nobles y virtuosos; estudió en el colegio de españoles de Bolognia, en donde cursó la teología. La profundidad de sus conocimientos científicos y sus relevantes virtudes le valieron una plaza de canónigo de la metropolitana iglesia de Zaragoza. Ademas, queriendo los Reyes Católicos fundar en Aragon el santo tribunal de la Inquisicion para la estirpacion del judaismo, le nombraron por su primer inquisidor, cuyo cargo ejerció con tan grande odio de los judios, que procuraron darle muerte. Encargóse de llevar á cabo tan inicuo proyecto Juan de Abadia, el cual sabiendo que el santo acudia á mañanas á la iglesia de la Seo, que es la metrópoli de Aragon, estando el santo haciendo oracion entre los dos púlpitos, le atravesó con una espada, de cuyo golpe murió á los dos dias. Fué su glorioso triunfo á los 17 de se-

(*) Reproducimos la vida de este santo para salvar algunas inexactitudes, padecidas en su articulo biográfico inserto en el tomo primero de esta obra.

tiembre de 1485. Los Reyes Católicos cuidaron de depositar su cuerpo en un magnífico sepulcro de mármol en la misma iglesia metropolitana. El papa Alejandro VII le colocó en el número de los santos.

ARCADIO (SAN): mártir; nació en la ciudad de Osuna, de padres ilustres, los cuales, habiéndole educado cristianamente, le destinaron á la carrera de las armas. A este tiempo el emperador Trajano envió jueces y ministros contra los cristianos, haciéndoles que ofreciesen incienso á los ídolos, y Arcadio, huyendo de esta persecucion, se escondió, y como no pareciese mandó el juez prender á un pariente suyo. Llegó esto á noticia de San Arcadio é hizo voto de no negar la fé y de sacrificar la vida por ella. En efecto, él mismo se presentó ante el juez, el cual ya con ruegos y caricias, ya con amenazas y aun tormentos, quiso vencer su obstinacion; pero viendo que eran inútiles sus esfuerzos, mandó cortarle los pies y las manos, despedazar sus carnes con garfios y golpear lentamente su cuerpo con una barra, en cuyo atroz martirio entregó su alma en Dios en 12 de enero de 110.

ARCE (FR. DIEGO DE): religioso franciscano, natural de Madrid ó de Cuenca, segun otros; fué gran promovedor de los estudios y de los estudiosos; insaciable en la adquisicion de libros. Obtuvo la sede Cassanense (en Calabria) en 28 de enero de 1614; murió en 1617. Se le deben las obras siguientes: «Miscelánea primera de oraciones eclesiásticas, desde el domingo 24 despues de Pentecostes hasta la vigilia de Navidad»; De los santos; De la Concepcion immaculada de Nuestra Señora, oraciones; De la Espectacion del parto de Nuestra Señora; Discursos predicables sobre la Salve; Sermon de la Natividad de Nuestra Señora; Sermon de la Cruz de Cristo y del buen Ladrón; Sermones de Adviento; Roma la Santa, ó de las mejoras que alcanzó Roma con la venida de San Pedro á ella y con asentar en ella su silla; Egyptus spoliatá.

ARCHIDONA (CONQUISTA DE): esta poblacion, situada en una cuesta sobre el Genil, fué célebre en tiempo de los romanos, de los que se conservan inscripciones, estatuas, etc. Fué conquistada á los moros en el año de 1462 por el rey don Enrique IV de Castilla.

ARCHIVEL: villa de España en la prov. de Murcia, part. jud. y vicaria eclesiástica de Caravaca. Su poblacion está incluida en la de esta villa. Se halla situada sobre un cerro

al S., y media hora de distancia del rio Argos, con vistas agradables y clima sano. Archivel fué por muchos siglos una diputacion de Caravaca, de cuya jurisdiccion se separó en 1837, erigiéndose en villa independiente.

ARCIPRESTE DE HITA: véase RUIZ (JUAN).

ARDABURIUS: general en el reinado de Teodorico II; era alano de origen. En 421 mandó el ejército que marchó contra los persas á las orillas del Tigris. Derrotó á Narsis y le sitió en Nisibe; pero sus tropas se asustaron al saber la llegada del rey de Persia y huyeron en desórden á las fronteras del imperio, despues de haber quemado las máquinas que habian construido para derribar los muros de Nisibe, mientras que por su parte los persas, sobrecogidos del mismo terror, se precipitaron en el Eufrates. En 425, Ardaburius y su hijo Aspar fueron enviados á Italia por Teodosio II para sostener á Valentiniano III y á su madre Placidia contra el usurpador Juan. Aspar marchó sobre Aquilea con la caballeria, y Ardaburius se embarcó con la infanteria para ir á poner sitio á Rávena; pero una tempestad arrojó su nave en el puerto de aquella misma ciudad, y Juan, queriendo aprovechar aquella captura inesperada, trató á Ardaburius con mucho miramiento, esperando que Teodosio haria la paz para recobrar á su general. Ardaburius se aprovechó de la libertad que le daban para proporcionarse inteligencias en la plaza, mandó avisar á Aspar que se aproximase cuanto antes, ganó á los principales oficiales del ejército de Juan, y cuando Aspar se presentó, Ardaburius se apoderó del tirano y lo llevó á Aquilea á la presencia de Placidia y Valentiniano. No se debe confundir á Ardaburius con un hijo de Aspar, que llevó el mismo nombre que su abuelo, y que pereció con su padre en 471.

ARENA (ANTOJO): jurisconsulto y poeta macarrónico del siglo XVI; nació en Solliers, diócesis de Tolon, de una familia que era conocida en el siglo XIII con el nombre de la Arena. Estudió en Aviñon é imprimió algunos tratados de jurisprudencia en muy mal latin. Es mas conocido por sus poesias macarrónicas, género ridiculo que consiste en reunir palabras de mala jerga italiana, provenzal y latina, lo que produce una mezcla enteramente bárbara é ininteligible. En 1748 se publicó en Bruselas una edición en 8.º de estas poesias, y otra mas reciente en Lyon en 1760, en 8.º. He aqui los titulos

singulares de la mayor parte de estas piezas: «De arte dansandi; De guerra napolitana; Meygra empresa catholiqui imperatoris quando en 1536 veniebat per Provensam bene carosatus in postam prendere Fransam cum villis de Provensa, etc.» Al final se lee: «Scribatum estando cum gallardis paysanis per boscos, montañas, forestas de Provensa, Avenione, 1537, en 12.º Arena murió en 1544, siendo juez de Saint Remy, en la diócesis de Arlés.

ARENQUES (BATALLA DE LOS): véase ROUVRAY.

ARGECILLA: villa de España con 149 vec., en la prov. de Guadalajara, part. jud. de Brihuega, dióc. de Sigüenza. Está situada a la mitad de una cuesta muy pendiente, frente a una vega que baña el arroyo Cadiel.

ARGOTE DE MOLINA: véase MOLINA.

ARGUIJO (JUAN DE): poeta español; nació en el siglo XVI, en Sevilla, de una familia distinguida. Aficionado en extremo a la literatura, compuso algunas piezas en verso que bastaron a darle gran reputación. Tocaba muchos instrumentos con rara perfección, y nadie sabía mejor que él dirigir un concierto ó cantar acompañándose de la guitarra. Empero su generosidad sobrepujaba á sus talentos. Poseedor de una fortuna considerable (1800 ducados de renta), la empleó toda en favorecer los progresos de las artes, y puso tan poca tasa á sus liberalidades, que al fin se vió reducido á la dote de su muger por todo capital. Murió hacia 1620. Lope de Vega, que le dedicó muchas de sus obras, llama á Arguijo el «Mecenas y el Apolo de España.» Sus poesías, que son pocas, se conservan esparcidas en varios cancioneros. Sus sonetos no carecen de mérito, segun Butterweck. En el tomo IX del «Parnaso español» se encuentra una canción inédita de Arguijo sobre la muerte de un amigo suyo, en 70 estancias. Esta composición, segun el editor, es un modelo por la nobleza de los pensamientos, por la belleza de las imágenes y por la elegancia del estilo.

ARGUMOSA Y BOURKE (DON WENCESLAO): célebre abogado español; nació en Guadalajara el 27 de setiembre de 1761, siendo sus padres don Ventura de Argumosa y Gándara y doña Maria de la Concepción Bourke de Partry y Macsresny, aquel corregidor é intendente de la misma ciudad de Guadalajara, y esta último vástago de los Bourkes, familia irlandesa muy ilustre que se acogió á

España por la persecucion que se le hacia á causa de profesar la religion católica. Don Wenceslao Argumosa estudió latinidad con los PP. jesuitas, y espulsados estos en 1767, con el italiano don Cesar Branchi. En 1772 empezó el estudio de la filosofía en Alcalá de Henares. Al año siguiente tuvo el sentimiento de perder á su padre y cuatro años despues á su querida madre, cuidando entonces de su educacion don Francisco Antonio de Lorenzana, arzobispo de Toledo, que le hizo venir á Madrid, donde concluyó á su lado la filosofía en los estudios de San Isidro. Pasó despues á Toledo y estudió leyes con don Bonifacio de la Torre Combea. En 1772 recibió el grado de bachiller en jurisprudencia «nemine discrepante,» pasando despues á Valladolid á estudiar los cánones, donde sustentó un acto con su catedrático.

Despues de viajar por varios puntos del reino regresó á Toledo, donde continuó sus estudios, recibiendo á título de suficiencia el grado de licenciado en derecho civil y el título de doctor en el mismo. En 1780, su protector el señor Lorenzana le confirió una beca de su provincia en el colegio de San Clemente de Bolonia, donde ingresó aquel mismo año, y al poco tiempo se distinguió, sosteniendo las tesis mas difíciles, y disertando sobre diferentes puntos, entre otros, sobre la proporcion entre los delitos y las penas, la certidumbre é incertidumbre de la historia y el paralelo político entre Felipe II, rey de España, é Isabel de Inglaterra y Sisto V, pontífice, y Enrique IV, rey de Francia. Desempeñó los cargos de secretario historiógrafo, archivero, decano y catedrático de cánones de la universidad de Bolonia. En 1791 viajó por Italia, donde recibió muchas y señaladas muestras de aprecio, y al año siguiente regresó á España; mas como ya no contaba con la proteccion del cardenal Lorenzana, que habia perdido durante su ausencia, á causa de una intriga, se retiró á Madrid, donde contrajo matrimonio con doña Catalina de la Bárcena. Cerrado á la sazón el colegio de abogados con objeto de reformar el número, pidió al gobierno el permiso de ingresar en él, y no solo lo obtuvo, sino que se le concedió la gracia, sin ejemplar, de poder ejercer en todos los dominios españoles la profesion sin examen ni prueba, y poco despues la plaza de agente fiscal en el Consejo Real, que desempeñó por espacio de dos años, renunciándola entonces y dedicándose al ejercicio de la abogacía, siendo tanta la reputacion que llegó á adqui-

rir en el foro en muy breve tiempo, que le nombraron por su abogado defensor el cabildo y arzobispo de Toledo, y las casas de Frias, Osuna, Cerralbo, La Puebla, Cámara, Sotomayor y Benalva, desempeñando además varias tutorías notables como la del principe de Anglona. Ocurrida la revolucion de 1808, el gobierno francés quiso aprovecharse de su mérito y conferirle varios cargos importantes, entre otros la plaza de secretario del consejo de Estado con 100,000 rs. de renta; pero como no quisiese admitir ninguno, fué preso y trasladado á Francia, á causa además de la complicidad que se le imputaba, por su ardiente patriotismo, en el alzamiento del pueblo de Madrid el 2 de mayo. Seis años permaneció confinado en Francia, regresando á su patria en 1814. Entonces le dió el rey la condecoracion «ob auxilium pro rege et patria,» concedida á los prisioneros de estado, el nombramiento de secretario del rey y el de caballero de la orden de Carlos III. En 1820 publicó un libro bajo el título de los «Cinco días célebres de Madrid,» á saber: el 19 de marzo de 1808, el 2 de mayo, el 1.º de agosto, el 1.º de diciembre del mismo año y el 9 de marzo de 1820. La fama de Argumosa como letrado tomaba incremento de dia en dia. Fué nombrado abogado de los infantes don Carlos y don Francisco, á los que defendió en varios pleitos, como igualmente al rey y á su esposa Maria Amalia en un pleito de esponsales. El fué el primero que desempeñó el cargo de procurador síndico de la villa de Madrid, promovió la idea de erigir en el paseo del Prado un monumento á las victimas del 2 de mayo, á cuyo efecto publicó varios programas en los periódicos. El rey le nombró tambien para redactar el código civil; pero no pudo llevarse á cabo esta obra, por haber sobrevenido la reaccion del año 25. La memoria de Argumosa era tan extraordinaria, que no necesitaba leer los pleitos sino por los extractos, que rara vez volvía á consultar, aun cuando el asunto durara muchos años. Además de esta buena dote, reunia Argumosa una instruccion amena y variada, fruto de sus estudios y de sus viajes, una elocuencia penetrante, y á veces hasta poética y una verbosidad asombrosa. Don Francisco Perez de Anaya en sus «Lecciones y modelos de elocuencia forense,» de cuya obra hemos tomado apuntes para esta biografía, inserta una defensa muy notable hecha por Argumosa. Murió este famoso jurisconsulto en Madrid el

dia 28 de noviembre de 1831, siendo enterrado en el cementerio de la sacramental de San Sebastian. Aunque tuvo diez hijos, todos murieron pequeños, á escepcion de su hija doña Luisa, que vive y flora todavía la pérdida irreparable de aquel tiernísimo padre, amante esposo y honrado ciudadano.

ARIAS (EL P. FRANCISCO): célebre ascético; nació en 1551 en Sevilla. Habiendo abrazado la regla de San Ignacio, enseñó la teología en diferentes colegios, y fué nombrado rector del de Cádiz. Aunque dotado de raro talento, todavía fué mas recomendable por la práctica de todas las virtudes cristianas, pues hasta llegó á renunciar á la carrera de la enseñanza para consagrarse enteramente al servicio de los presos, para quienes fué una imagen visible de la Providencia. Diputado á Roma por la Compañía, asistió á la quinta asamblea general del instituto. Murió en su patria el 25 de mayo de 1605, reputado como santo. Existen de él muchas obras de piedad, cuya lectura recomienda San Francisco de Sales en su «Introduccion á la vida devota.» El que desee mas pormenores acerca de este escritor ascético puede ver la «Bibliotheca societatis Jesu,» del P. Southwel, y la «Hispania,» de Nicolás Antonio.

ARIAS (DON ANTONIO SANDALIO DE): nació en Madrid en 5 de setiembre de 1774, hijo de padres honrados y de humilde origen. Su madre, natural de Cataluña, descendía sin embargo de una antigua y distinguida familia que habia venido á menos de resultas de los bandos en que estuvo dividida la provincia durante la guerra de sucesion y de la confiscacion de bienes á que dicha guerra dió lugar. El padre, despues de haber servido con el grado de sargento en las milicias provinciales, se dedicó con afán á la agricultura en el pueblo de Casabelos, en Castilla la Vieja, y vino despues á tomar en arrendamiento tierras que en las inmediaciones de Madrid pertenecían á la casa de Alba y otras á los padres del Salvador. Entonces fué cuando Arias estudió con los dichos padres gramática latina y filosofía, y despues matemáticas y botánica, dedicándose á esta ciencia con una afición nunca desmentida. Acompañando desde sus primeros años el estudio de la agricultura con la práctica, adquirió reputacion, y en breve tuvo á su cargo los jardines de las religiosas de la Encarnacion y el llamado de la Priora, pudiendo haber sido jardinero del palacio real, si no hubiese rehusado servir al rey

intruso José I, rasgo de patriotismo, que por comun que fuese en aquella época, no honra menos al señor Arias, cuya posicion entonces no era la mas aventajada. En 28 de noviembre de 1803 entró en la Sociedad económica matritense de Amigos del pais, y posteriormente fué nombrado correspondal de las de Sevilla, Córdoba y otras del reino, así como de las sociedades de horticultura de Lieja, Bruselas, Nápoles y de la Lineana de Paris. En 24 de enero de 1815 fué nombrado catedrático de agricultura del Jardin Botánico de Madrid; en octubre de 1817 director de paseos y arbolados, en cuya época creó el vivero del soto de Migas-Calientes, y en 5 de octubre de 1822 catedrático de la Universidad central, de cuyos destinos fué destituido en 1824 y repuesto cuatro años despues, á pesar de que no quiso sujetarse al juicio de purificacion, lo que manifiesta la entereza de carácter de Arias, como igualmente la energia con que sostuvo los derechos y decoro de la Sociedad económica matritense en los momentos de reaccion del año 25 cuando la existencia de las sociedades económicas se juzgaba incompatible con el absolutismo. No hubo orden espresa para que cesase la de Madrid; pero el corregidor de esta villa se presentó un sábado á la hora de las sesiones con intento de presidirla. El señor Arias, presidente accidental aquella noche, tuvo energia para levantar la sesion y disolver la sociedad, así que vió que el corregidor no desistía de su empeño, tan contrario á los estatutos de la corporacion. Son muchos los informes que para ella redactó el señor Arias, y muy importantes sus trabajos para la Flora general y la Ceres española, desempeñando además varias comisiones del gobierno, y siendo juez en las oposiciones á cátedras de agricultura. Cuando el Colegio de Sordomudos fué puesto por real orden bajo la direccion de la Sociedad económica, el señor Arias, presidente de la Junta directiva, intervino en la regeneracion del establecimiento, fomentando útiles mejoras y la aplicacion de los alumnos al arte tipográfico. En 22 de diciembre de 1855 fué nombrado inspector general de montes, y en 1.º de mayo de 1855 director especial de ingenieros de montes para crear y organizar este cuerpo. Don Antonio Sandalio de Arias, siendo ya director general de estudios, comendador de Isabel la Católica, secretario de S. M., etc., falleció en Madrid en 1859, y la Sociedad económica, donde tuvo bue-

nos y constantes amigos, le hizo el obsequio de costear la lápida de su sepulcro, y mandó que en la sala de sesiones se colocase su retrato, pintado al óleo por su sobrino don Francisco Martínez Salamanca. La obra mas conocida del señor Arias es la «Cartilla elemental de agricultura;» pero se han publicado tambien los trozos selectos que extrajo del «Columela,» el ruidoso informe sobre el diezmo, y varios discursos inaugurales y de circunstancias, siendo de lamentar que no hayan visto la luz pública importantes trabajos que dejó inéditos sobre montes y el cultivo de la vid.

ARINOS: comarca del Brasil, provincia de Matto-Grosso, dividida en dos partes muy desiguales por el rio que le da su nombre. Este pais es poco conocido; sábase, sin embargo, que tiene oro, muchos rios, montes y bosques.

ARINOS: rio del Brasil, provincia de Matto-Grosso, comarca de Arinos, que toma su nombre de una nacion actualmente desconocida. Nace cerca de las fuentes del Paraguay y desemboca en el Tapajos, despues de un curso de mas de 30 leguas. Arrastra pepitas de oro.

ARISTON: rey de Esparta, hijo de Agasticles, de la familia de los Euripontidas. Subió al trono el año 564 antes de Jesucristo, y reinó 58 años.

ARISTOTIMO: hijo de Damareto y nieto de Etymon, se hizo tirano de la Elide por el socorro de Antigono, hijo de Demetrio, rey de Macedonia. No fiándose de las gentes del pais, tenia una guardia compuesta de bárbaros de todas las naciones, y como los necesitaba, les permitía todos los excesos á que querian entregarse. Murió asesinado por Hellanicus, Chilon, Lampis y otros que habian fraguado una conjuracion para deshacerse del tirano.

ARISTOXENO: filósofo, poeta y músico griego; nació en Tarento, ciudad de Italia, era hijo del músico Muesias, conocido tambien con el nombre de Spintharo. Era contemporáneo de Aristóteles, de Teofrasto y Alejandro el Grande. De 455 diferentes obras que habia compuesto, y de las cuales se halla una noticia exacta en la Biblioteca griega de Fabricio, no nos queda hoy mas que sus tres libros de los «Elementos armónicos,» que es el tratado de música mas antiguo que ha llegado hasta nosotros.

ARJONA (DON JOSÉ MANUEL DE): nació en Osuna en 12 de junio de 1761, en cuya universidad y en la de Sevilla estudió la filosofía, jurisprudencia civil y canónica, y reci-